

La arquitectura religiosa de Guayaquil 1920-1950, breve reseña para su estudio.

The religious architecture of Guayaquil 1920-1950, a brief review for its study.

Patricia Margarita Feraud Morán¹



0000-0003-1719-3139



pferaud@hotmail.com

¹Universidad Católica de Santiago de Guayaquil, Ecuador

Resumen

El trabajo es el resultado un estudio minucioso de los elementos ornamentales de las iglesias patrimoniales de Guayaquil, Ecuador. Una vez analizado el objeto de estudio, surgió la premisa de sistematizar, ordenar, clasificar e interpretar la riqueza de los elementos ornamentales observados y analizados; esto conllevó a la necesidad de estructurar una tipología que favoreciera el conocimiento de las constantes y las variables del objeto tratado, así como resaltar los aportes de un diseño tradicional que se mostraba a la contemporaneidad con sus peculiaridades referenciales enlazadas, provenientes tanto de Europa como las surgidas de las manos de indígenas que laboraron en este quehacer de maravillas, colocando en estas construcciones un sello de identidad. El trabajo, se enmarca en las líneas de investigación de Patrimonio Histórico que realiza la Facultad de Arquitectura y Diseño de la Universidad Católica de Santiago de Guayaquil.

Palabras claves: tipología, arquitectura religiosa, ornamentación.

ASTRAC

The work is the result of a detailed study of the ornamental elements of the heritage churches of Guayaquil, Ecuador. Once the object of study was analyzed, the premise of systematizing, ordering, classifying and interpreting the richness of the ornamental

elements observed and analyzed emerged; This led to the need to structure a typology that favored the knowledge of the constants and variables of the treated object, as well as highlighting the contributions of a traditional design that was shown to the contemporary with its linked referential peculiarities, coming from both Europe and the United States. arising from the hands of indigenous people who worked in this marvelous task, placing a stamp of identity on these constructions. The work is part of the research lines of Historical Heritage carried out by the Faculty of Architecture and Design of the Catholic University of Santiago de Guayaquil.

Keywords: typology, religious architecture, ornamentation.

INTRODUCCIÓN

Las iglesias de Guayaquil guardan una gran tradición y han estado ligadas a la historia de la ciudad, donde el desarrollo de la urbe estuvo marcado por la cultura de la religión católica. Por referencias de las actas del Cabildo, las primeras iglesias de Guayaquil como Santo Domingo, La iglesia Matriz (actualmente la Catedral), San Francisco y San Agustín, se ubicaron en lo que se conoció como Ciudad Vieja, estuvieron sujetas a las inclemencias del tiempo y a los grandes incendios que afectaron durante algunos siglos a la ciudad.

Entre los años 1534 a 1547 se desarrolla el proceso de fundación de Santiago de Guayaquil. Esto generó constantes ataques y abusos por parte de los colonizadores, lo que produjo que, en algunas ocasiones el pueblo indígena se levantara contra ellos. Las primeras casas de los nativos fueron quemadas, y empezaron a construir una ciudad sobre el Cerro Santa Ana o de la Culata como era conocido en esa época.

En 1547 se levanta en la cumbre del cerro el primer templo consagrado al apóstol Santiago, conocida como la matriz, la cual para 1571 se mantenía como la única iglesia de la ciudad. Para el año de 1575, Los Dominicos representados por Fray Hernando de Téllez, fue la primera orden religiosa que se asentó y fue responsable de la fundación del convento y la iglesia de su orden.

Desde 1587 hasta 1709, la ciudad es atacada por los piratas, quienes destruyeron y saquearon la mayor parte de la urbe, provocando la reacción del pueblo que se defendió contra la barbarie y la profanación de sitios sagrados.

En 1588, los Agustinos se establecen oficialmente en la ciudad y para 1594 construyen el templo y convento de la orden empleando madera y caña.

En 1603 la orden Franciscana se asienta en la ciudad. Su primera iglesia no tiene confirmada su ubicación histórica inicial, pero se cree que estaba cercana al río Guayas en el lugar conocido como la Capitanía de la Armada, actual Fortín de la lanchada, el cual fue reconstruido varias veces. En 1663 se vuelve a levantar la iglesia y se inaugura el convento. Quince años más tarde, es consumida en un incendio por lo que fue reconstruida en 1681 y en 1687 se incendia nuevamente.

La ciudad constantemente es destruida por los piratas, y como resultado, de esta situación, las autoridades deciden reconstruirla y en 1688, trescientos siete vecinos solicitan se traslade al sector llamado Sabaneta (actuales calles Vélez al norte, Sucre al sur, Pichincha al este y Boyacá al oeste).

El 14 de junio de 1692, el rey Carlos II de España, ordenó el reasentamiento de Guayaquil para de esta manera solucionar problemas que afrontaba ya la ciudad, como el crecimiento de la población, los ataques piratas, los incendios y las enfermedades, iniciando así su traslado hacia la Ciudad Nueva.

El nuevo trazado se hizo conforme a las Leyes de India, siguiendo la estructura de damero, que comenzaba a utilizarse en el diseño de ciudades españolas. Ello consistía en ser tirada a cordel y con 35 amanzanamientos que se iniciaban en un paralelogramo de siete manzanas de frente por cinco de costado, cuya línea de fábrica de arranque sería la actual calle Pichincha, partiendo desde la actual Nueve de Octubre hasta la calle Colón, como lo indica el Boletín de la Biblioteca Municipal de Guayaquil, de marzo del 2002.

Cabe destacar que, no todos aceptaron el cambio, pero para el 6 de diciembre de 1692, un incendio resultó el motivo principal para iniciar el traslado definitivo, y así se construye la iglesia Matriz y algunas casas principales. También se levantaron edificios para la administración pública y la milicia.

El 1695 finaliza la construcción de la iglesia Matriz, en la que se aplicó un esquema de urbanismo colonial. Esta edificación se hizo en madera, y se asentó desde el comienzo en el sitio de la actual Catedral y en la orilla estaba el Mercado y el Fortín para la defensa de la ciudad de los piratas.

A fines del siglo XVII, se iniciaron las gestiones necesarias para que los franciscanos obtuviesen su área de asentamiento. El Cabildo le asignó, tres solares ubicados en lo que hoy son las calles Clemente Ballén, Chile, Aguirre y Chimborazo, pero los franciscanos, contra lo dispuesto, se ubicaron en un solar de la actual avenida Nueve de Octubre, lo que obligó al Cabildo de aquel entonces a ampliar los límites urbanos.

Para el año 1710, levantaron un templo en la Sabaneta y luego de mucho tiempo y sobrellevando los incendios que la afectaron, se inicia la reconstrucción de su templo en 1897. Para 1932 comienza a construirse de hormigón armado una nueva edificación, respetando los detalles de la iglesia que había sido construida inicialmente de madera.

Los Jesuitas, a pedido de los guayaquileños se establecieron como educadores, pero como condición para instalarse pidieron se les conceda el hospital, solares, esclavos, rentas, y otros, de esta manera, fundaron el colegio San Francisco Javier.

La iglesia San José, debió ser levantada hacia 1708. Luego de pasar por muchos incendios, finalmente, la administración de la Diócesis de Guayaquil ordena que se ubique lejos de la Catedral y de las otras iglesias. En 1903 la comisión rectora de la iglesia de San José solicita permiso para la construcción del nuevo templo al sur de la actual avenida Olmedo. Para 1796, llegaron los reverendos padres mercedarios, y en el lugar donde se planificó el levantamiento de la iglesia parroquial, se construyó la actual iglesia de la Merced, la cual

nunca sirvió a la ciudad vieja, pues la presiones para que desaparezca del sector, lo convirtieron en barrio de artesanos, pescadores y sirvientes, que muy poco contribuían a las aspiraciones monetarias de los religiosos.

En la noche del 5 al 6 de octubre de 1896, se produce el más grande incendio que afectó la ciudad. Se inició en el almacén la Joya que se encontraba frente a la gobernación. Iglesias como San Francisco, La Merced, San Agustín y Santo Domingo fueron destruidas por el voraz incendio.

Luego de este acontecimiento, la ciudad comienza a levantarse. Se reconstruyen casas y el Palacio de la Gobernación, Municipio y Monumentos de héroes. La electricidad impone un nuevo ritmo a la producción y la ciudad va creciendo poco a poco.

Para inicios del siglo XX, en 1902, la ya reconstruida edificación de los agustinos se incendia, por lo que, al perder el terreno, se trasladó al sitio de la capilla “la Soledad”, en el lugar donde se halla en la actualidad. Se inicia su reconstrucción, en hormigón armado y concluye en 1926. En primer lugar, se destinó parte del convento a una escuela de niñas y posteriormente, a un colegio de enseñanza media y superior.

En ese mismo año, el templo de San José, también se pierde en un incendio y en 1905 en el solar de las calles Eloy Alfaro entre Manabí y Huancavilca, se colocó la primera piedra, y fue inaugurado el 7 de junio de 1907.

Para inicios del siglo XX, termina de reconstruirse la Basílica de la Merced. La misma que era conocida antiguamente como Iglesia de la Merced cuando poseía su fachada de madera. En el mismo sitio se encuentra edificada ahora la imponente Basílica Menor en homenaje a la misma Virgen, cuya construcción en cemento armado concluyó el 26 de enero, y es la misma que hasta hoy luce la ciudad.

La Catedral, inicia su construcción en 1924, ya que a tal categoría había ascendido la iglesia Matriz, mediante un decreto papal dictado en 1838, cuando Guayaquil se convirtió en Diócesis. Su edificación termina de levantarse en 1944.

La llegada del hormigón armado a Guayaquil

En el siglo XIX, Joseph Aspdin y James Parker patentaron en 1824 el portland cement, denominado así por su color gris verdoso oscuro similar a la piedra portland. En el siglo XX surge el auge de la industria del cemento, debido a los experimentos de químicos franceses que logran cemento de calidad homogénea.

Guayaquil, ciudad puerto, se componía de casa de madera y caña hasta los dos grandes incendios que devastaron casi toda la arquitectura vernácula que tenía la ciudad. Después de dichas calamidades, el progreso apuntaba a edificaciones de cemento. El cemento con el que se construyeron las primeras edificaciones de hormigón en la ciudad era traído en barriles desde Europa o Estados Unidos.

Los italianos marcaron un antes y un después en la historia constructiva de Guayaquil. La referencia de aquel legado está repartida por diferentes sectores del área central de la urbe y en barrios aledaños al casco comercial de esta ciudad. El uso del concreto en Guayaquil no se dio por un hecho casual. Primeramente, edificada en madera, la ciudad fue afectada por dos grandes incendios, entre el 5 y 6 de octubre de 1896 y el de julio de 1902.

El Cabildo y el comité que preparaban las festividades por el centenario de la independencia promovieron el uso del cemento. En la primera década del siglo XX, solo había dos edificios construidos en hormigón. En julio de 1923 abrió la primera fábrica de cemento. Antes de esto, este material se importaba en grandes barriles. En aquellos años la profesión de arquitecto era desconocida. La primera de las compañías italianas que se fundó fue la Sociedad General de Construcciones, en 1923. Sus primeras obras fueron el edificio de la Gobernación y la Catedral. Ese año arriba la Compañía Italiana de Construcciones, que edificó el Municipio, el mercado Central y el actual hospital general Luis Vernaza. La mejor fase constructiva de las compañías italianas se desarrolla entre 1923 y 1925.

La Iglesia San José, se cuenta entre otro de los edificios con historia, guiada por los Padres Jesuitas, es una de las primeras construcciones de hormigón armado que se

construyeron en Guayaquil a principios de 1900 y es parte de la diversidad de opciones que ofrece el Malecón 2000 como área de esparcimiento familiar y de encuentro con nuestras raíces y lo espiritual.

Gracias a los arquitectos italianos, Guayaquil fue regenerada con nuevas técnicas constructivas con hormigón armado y con características neoclásicas. Este tipo de arquitectura se encuentra en unas 40 edificaciones como el Palacio Municipal, la Gobernación del Guayas, la casa Rogelio Martínez (donde funciona la Segunda Zona Militar, en 9 de Octubre y Rumichaca), la casa Julio Guzmán (Baquerizo Moreno y P. Icaza, esquina), el Consulado de Mónaco (9 de Octubre y Escobedo, construido en 1916), entre otras; este tipo de construcciones predominaron entre inicios de 1920 y finales de 1930 que fueron parte de la arquitectura denominada "cultura" de las clases sociales con recursos económicos de esos años en Guayaquil.

En estas edificaciones sobresalen elementos clásicos: órdenes, columnas, edículos, frontones; no obstante, se recalca que la arquitectura no se ajusta ni estilística ni cronológicamente a un periodo determinado de la arquitectura ecléctica

La arquitectura del centro de Guayaquil no sólo corresponde a las casas de madera o mixtas, porque a partir de 1910, se construyeron palacetes y fastuosas residencias de cemento al puro estilo del "*art nouveau*" con bellísimas columnas estriadas, decorados florales, líneas curvas y exóticos detalles.

Varias razones nos llevan a limitar el estudio en el tiempo de 1900 a 1940. Primeramente, el periodo 1900-1920 corresponde al final de la fase de prosperidad cacaotera de la Costa ecuatoriana. En segundo término, este periodo permite la implantación de modelos arquitectónicos influidos por la tendencia europea de 1900 a 1925, luego americanas a partir de 1925; además, esta época corresponde a la creación de tipos arquitecturales ligados a las funciones económicas en general, y comerciales en particular, reflejo de la clase dominante de la época: la burguesía agroexportadora. En tercer lugar, el período 1925-1930 corresponde a una fase de crisis económica, cuyas consecuencias sociales repercuten a nivel urbano en las construcciones públicas que disminuyen en número, y la arquitectura privada que ve aparecer nuevos modelos. Finalmente, la última fase del

período (1930-1940) la evolución urbana y arquitectural generada en el país por la nueva corriente artística muy diferente a las originales, en el plano tanto arquitectural como arquitectónico. (Bock, M 1992: pag. 12)

Existe una estrecha relación entre las orientaciones del desarrollo urbano en función de ciertas redes de infraestructura-transporte, agua potable, electricidad, etc- y de actividades selectivas tales como la recreación. Y los primeros intentos municipales de planificación y zonificación de la ciudad.

Una arquitectura de madera heredada de las tradiciones coloniales

En la mayor parte del Litoral ecuatoriano, la utilización de la madera para la construcción de las casas es una tradición de origen precolombino. En Guayaquil la arquitectura de madera encuentra su origen en la construcción naval cuyos carpinteros de ribera eran en gran parte indígenas o negros; los españoles eran poco numerosos. Por otro lado, las construcciones de casas eran un producto de interacciones de las influencias indias-españolas, y el uso de las tablas de madera para la construcción de las casas en Guayaquil, es un aporte hispánico. El resultado de esta interacción ha determinado una arquitectura que no siguió ni el esquema europeo, ni los modelos autóctonos, constituyendo así una especie de estilo híbrido (Estrada Ycaza, J, ; Holm, O; Nurnberg,D 1982, p. 20). Esta arquitectura predomina en el puerto ecuatoriano durante los primeros años del siglo XX, testimonio de lo cual son las viviendas construidas por la burguesía del período cacaotero. Estos carpinteros de ribera forman un cuerpo de oficio muy importante:

Unos se dedican a embarcaciones y navíos, se llaman De Ribera y los menos fabrican armazones urbanas. El método de construcción es simple; se rellena el subsuelo con estacas de madera; otras se plantan y se unen, hasta formar una malla. Luego viene el techo que protege del sol al maestro constructor y a los operarios; para terminar con paredes, pisos y corredores, las ventanas casi no se utilizan. (Pérez Pimentel, R., 1986, p.192).

Estos edificios son fácilmente identificables gracias a ciertos elementos arquitectónicos específicos como las ventanas con celosías, los patios, los tímpanos de las ventanas y los porches, las galerías interiores o los esplendidos cielos rasos y cornisas. Estos elementos son directamente extraídos de la arquitectura civil colonial tradicional. Bock, M (1992)

Ya para 1873 se había incorporado la electricidad al alumbrado urbano, en 1882 el Telégrafo; se construyó el muro del malecón en 1881 y se empezó la erradicación de las enfermedades epidémicas. En 1881 se unía la ciudad con el resto del país mediante el ferrocarril lo que permitió el desarrollo del mercado interno y la integración del espacio nacional.

Estas obras contribuyeron al mejoramiento físico y sanitario y convirtieron a “la ciudad-puerto, en punto importante para el tránsito interoceánico” que favoreció el incremento de barcos que llegaban, y es que “el transporte interoceánico de vapores y el telégrafo acercaron considerablemente los mercados internacionales” así como las ganancias de los agroexportadores, lo que consolidó a la ciudad como el centro financiero del país.

El siglo XIX se clausuró para Guayaquil en forma dramática, con el Gran Incendio del 5 y 6 de octubre de 1896 que arrasó con casi la cuarta parte de la ciudad. Lee ,P Compte, F. (1992)

La identificación y el rescate de los diseños de los elementos ornamentales religiosos, desde 1920 hasta 1950 aproximadamente, fueron elaborados por artistas europeos como José Antonio Holms, Enrico Pacciani, Ramón Subirats, José María Roura Oxandaberro, Emilio Soro; dentro de patrones traídos por los españoles, e implementados por ellos. Y su estudio permite reconocer las estructuras más tradicionales del diseño religioso de una sociedad que promovió un estilo propio, que se adaptó a las necesidades típicas del lugar; en este caso, el área urbana de la ciudad de Guayaquil.

A partir de este trabajo, que se enmarca en las líneas de investigación de Patrimonio Histórico que realiza la Facultad de Arquitectura y Diseño de la Universidad Católica de Santiago de Guayaquil, se podrán realizar nuevas investigaciones de elementos ornamentales religiosos, de otros sectores de la provincia que se centren en mantener como eje la identidad patrimonial como acervo cultural. Y que se interesen en la recuperación del legado tradicional de sus ciudades. Es válido para la enseñanza de Artes Plásticas, de diseño y Arquitectura, así como para la enseñanza de posgrados e intereses de otros especialistas.

CONCLUSIONES

Las clasificaciones tipológicas, son inéditas y representa un material de estudio de gran contenido artístico, cultural, simbólico y trascendente para el ámbito social académico que debe conocerse y analizarse en un campo de reflexión, para valorar la trascendencia del legado ancestral que tenemos en las iglesias Patrimoniales

Se confirma la importancia de la inclusión del Hormigón Armado en las construcciones del Guayaquil de inicios del siglo pasado, pues a través de la fusión de técnicas constructivas de antaño y lo innovador del nuevo material, se logró edificar la ciudad, sin temor a los incendios que la asolaron por mucho tiempo.

Se puede afirmar, que el proceso de investigación, sistematización y recopilación de datos del trabajo realizado permite concluir la existencia de patrones tipológicos formales en la arquitectura ornamental religiosa de las iglesias patrimoniales de la ciudad a principio del siglo XIX, vinculados a patrones europeos

Bibliografía

- Actas del Cabildo Colonial. (1974). Tomo IV. Archivo Histórico del Guayas
- Bock, M. (1992) [Guayaquil: Arquitectura, espacio y sociedad, 1900-1940](#). Institut français d'études andines, Corporación Editora Nacional. Lima, Perú.
- Lee, P.; Compte, F.; Peralta, C, (1989), Patrimonio arquitectónico y urbano de Guayaquil. Universidad Católica de Santiago de Guayaquil, Facultad de Arquitectura.
- Lee, P., & Compte, F. (1992). Guayaquil: lectura histórica de la ciudad. Guayaquil: Universidad Católica de Santiago de Guayaquil. PROHA.
- Compte, F y otros. (2004) Evaluación de bienes patrimoniales de Guayaquil. Municipio de Guayaquil-Fundación Malecón 2000- Universidad Católica de Santiago de Guayaquil, 2004
- Compte Guerrero, F. (2006). Evaluación y conservación de inmuebles patrimoniales de la ciudad de Guayaquil (1st ed.). Guayaquil.
- Chávez, M (1975) Crónicas de Guayaquil Antiguo
- Pérez Pimentel*, Rodolfo (1986) Nuestro Guayaquil antiguo, Consejo Provincial de Guayas. Guayaquil, Ecuador.

Conflictos de intereses

Las autoras declaran que no existe conflictos de intereses.

Contribución de los autores

Patricia Margarita Feraud Morán: Conceptualización, investigación, redacción-revisión.

Pilar Fernández Prieto: Curación de datos, metodología, redacción-revisión.